



Lección 358

**Ninguna invocación a Dios puede dejar de ser oída
O no recibir respuesta, y de esto puedo estar seguro:
Su Respuesta es la única que realmente deseo.**

Comentario de Sarah:

El Curso habla sobre sanar la mente. Habla de sanar nuestros pensamientos erróneos, para que podamos conocer nuestra inocencia, pero aquí, como en la Lección 345, se nos dice que los milagros pueden aparecer en forma. En la Lección 345, dice: **“Los milagros que concedo se me devuelven en la forma que más me puede ayudar con los problemas que percibo.”** (L.345.1.4) En esta Lección, se nos dice: **“Tu Voz, entonces, Padre mío, es mía también, y lo único que quiero es lo que Tú me ofreces, en la forma exacta en que Tú eliges que yo lo reciba.”** (L.358.1.4)

Para mí, lo importante de esta frase es que no sabemos lo que más nos conviene ni lo que nos traerá paz y felicidad. Por eso, se nos invita a dejar que Él elija. Cuando tomamos nuestras propias decisiones basándonos en las indicaciones del ego, saldremos perjudicados. No podemos conocer nuestros mejores intereses si no sabemos quiénes somos.

En el capítulo 30 IV, Jesús dice que lo que pensamos que queremos en este mundo ilusorio, incluidos los acontecimientos, las circunstancias, las personas, las relaciones, los trabajos, los juguetes y otras cosas materiales, pueden servirnos durante un tiempo, pero inevitablemente nos decepcionan. El ego lo organizó así para mantenernos en su juego. Nos hace buscar continuamente lo que nos satisfaría en la ilusión, pero nunca nada lo hará. Estos "juguetes" pueden **“danzar por un rato, al compás de las leyes que tú promulgaste para ellas.”** (T.30.IV.4.4) (ACIM OE T.30.V.52), pero en algún momento nos desilusionamos de ellos. Los atacamos por no cumplir nuestras expectativas, y entonces decimos que la vida es una mierda porque no ha salido como queríamos.

Es entonces cuando nos motivamos para permitir que el Espíritu Santo elija por nosotros. Sólo Él sabe lo que realmente queremos. Podemos pensar que realmente queremos lo que Dios quiere para nosotros, pero a menudo, terminamos tomando nuestra propia iniciativa en su lugar. Lo que estamos aprendiendo a hacer es cederle el control a Él. En el capítulo 30, **“Las reglas para tomar decisiones”**, se nos pide que nos comprometamos a no tomar ninguna decisión por nosotros mismos. **“Hoy no tomaré ninguna decisión por mi cuenta.”** (T.30.I.2.2) (ACIM OE T.30.II.4) Se nos pide que nos tomemos un tiempo por la mañana, antes de entrar en los acontecimientos del día, y que nos fijemos esta intención. La humildad me ayuda a reconocer que el "pequeño yo" que creo ser, no tiene ni la menor idea.

Es importante analizar qué es la humildad. Para ello, quizá deberíamos ver lo que no es. No se trata de rebajarnos ni de aceptar la indignidad como un valor. Por el contrario, **“aceptamos de Él aquello que somos, y reconocemos humildemente al Hijo de Dios.”** (L.152.10.2) En otras palabras, aceptamos nuestra grandeza, no como un concepto de nosotros mismos, sino como lo que somos. Así, nuestras ideas sobre nosotros mismos deben ser vistas como falsas, y pedimos con humildad que se nos muestre la verdad de nuestro Ser. Reconocemos: **“No sé lo que soy, por lo tanto, no sé lo que estoy haciendo, dónde me encuentro, ni cómo considerar al mundo o a mí mismo.”** (T.31.V.17.7) (ACIM OE T.31.V.60)

Ser humilde para aceptar así nuestra grandeza, no la grandiosidad del ego. Es nuestra santidad la que reconocemos. Nuestro amado Maestro nos está mostrando suavemente el camino para recordar quiénes somos realmente. El Ser Crístico es nuestra realidad. Nuestra autoimagen puede parecer humilde, pero en realidad es arrogante, enmascarada como humildad. Cualquier cosa creada por nosotros es una imagen falsa, no importa lo que parezca. En el Manual para el Maestro, Jesús habla de nuestra **“vergüenza acompañada de culpabilidad procedente de una falsa humildad.”** (M.7.5.6) Ésta proviene de la propia imagen, que ha sido socializada por las normas del mundo. Ahora estamos llamados a aceptar la verdad de lo que somos más allá de la imagen. Cuando reconocemos que **“Su respuesta es la única que realmente deseo.”** (L.358), estamos dispuestos a renunciar a nuestras propias respuestas y a depender humildemente de Su guía para todo.

En las secciones I y II del capítulo 9, Jesús habla de las razones por las que la oración no recibe la respuesta que esperamos. En un caso, puede que no obtengamos respuesta porque no estamos pidiendo nada; y en otro caso, porque estamos pidiendo algo que podría hacernos daño o traernos más miedo. Puesto que el Curso trata sobre cómo escapar del miedo, el Espíritu Santo no nos dará nada que aumente nuestro miedo o amenace nuestro sistema de pensamiento. Además, hay muchas respuestas que él dice que hemos recibido, pero que aún no hemos escuchado. Aunque todas las oraciones son respondidas, no todas son aceptadas debido a nuestra propia resistencia.

Por eso, el Espíritu Santo debe velar por nuestros intereses. **“Hablas en Nombre de Dios, y, por lo tanto, hablas en mi nombre. Y lo que me concedes procede de Dios Mismo.”** (L.358.1.2-3) Así, Dios nos da lo que es bueno para nosotros, ya que en realidad no tenemos ni idea de nuestras propias necesidades y deseos. ¿Cómo podríamos, si no sabemos lo que somos? Cuando escuchamos al ego, buscamos el placer, pero siempre recibimos dolor.

¿Qué buscamos cuando pedimos ídolos? ¿No queremos todos felicidad, paz y alegría? Creemos que las cosas que pedimos nos harán felices, pero no es así. Hasta que no lo consigamos, seguiremos buscando y nunca encontraremos. Es interesante observar la mente en esta época del año, cuando vemos los aspectos comerciales de la Navidad y tal vez expresamos nuestros deseos de ciertas cosas. También podemos tener expectativas de cómo deberían ser nuestras reuniones familiares. Esto puede crear tensiones y traer decepciones. Qué maravillosa oportunidad para vigilar lo que está en la mente y colocar nuestras percepciones no sanadas en el altar interior y entregarlas al Espíritu Santo.

Pedimos Su ayuda y guía en todas las cosas, y confiamos en que nuestra profunda llamada del corazón es escuchada y respondida cuando pedimos sanación. ¿Por qué podemos estar tan seguros de esto? Podemos estar seguros porque la respuesta ya está en nuestra propia mente, y podemos elegirla en cualquier momento. El ego ha escrito el guión de nuestras relaciones especiales, y ahora elegimos perdonar estas relaciones. Nuestra función es recordar las enseñanzas de Jesús en cada momento y aplicar lo que hemos aprendido.

Hace poco leí el libro de Michael Singer, *The Surrender Experiment*. (*El Experimento de Rendición*), donde comparte el extraordinario viaje de su profundo despertar espiritual cuando tenía veinte años y entonces decidió no dejar que sus miedos personales dictaran su vida, sino rendirse a todo. Para no detener el flujo de su vida, decidió decir "sí" a todo. En el proceso, pudo ver hasta qué punto el ego se resistía a lo que se le presentaba. Miró más allá de la resistencia y eligió vivir en constante aceptación, dejando ir las preferencias personales. Este libro cambió mi forma de pensar y el mensaje encaja muy bien con esta lección.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca